

## Book Review

– *Families in War and Peace. Chile from Colony to Nation*, por Sarah Chambers. Duke University Press, 2015.

*Families in War and Peace. Chile from Colony to Nation* busca estudiar el papel de la familia y el género en la política durante el período de independencia (1810-1818) hasta la construcción de la república. Este interés se funda en el hecho que, según Sarah Chambers, las familias jugaron un rol fundamental en ese período de la historia de Chile. La autora plantea que desde la época colonial la política se hacía a través de redes familiares. Durante el proceso de independencia los lazos familiares se constituyeron en un criterio de posicionamiento política. Una vez lograda la independencia, los lazos rotos por una guerra dentro de la sociedad debieron ser reparados por un Estado que adoptó un rol patriarcal y proveedor para reunir a la ‘gran familia chilena’.

La primera parte del libro (capítulos 1, 2 y 3) analiza cómo los lazos familiares constituyeron la principal rivalidad política durante la llamada ‘patria vieja’ (1810-1814). Chambers plantea que entre 1812 y 1814 las disputas en este terreno se dieron entre dos familias: los Larraín, de origen civil, y los Carrera, de procedencia militar. Los Carrera continuaron siendo un actor político, hasta la muerte de los hermanos Juan José, Luis y José Miguel, entre 1818 y 1821.

De igual forma, la primera parte muestra cómo las familias actuaban como una red de recursos para desarrollar la actividad política. El caso de Javiera Carrera es paradigmático. Ella abandonó Chile y a su familia en el período de la reconquista (1814-1817) para apoyar los planes políticos de sus hermanos en el exilio. Javiera también resultó fundamental en la vida familiar de los Carrera, toda vez que además dedicó su tiempo al cuidado de sus cuñadas. Chambers realiza un importante aporte al mostrar el rol que jugaron las mujeres en la política de la época. A través de diversas fuentes, es capaz de reconstruir la actuación tanto de Javiera Carrera como otras mujeres defendieron activamente los derechos e intereses de sus esposos frente a las autoridades realistas.

La segunda parte del libro (capítulos 4, 5 y 6) analiza las acciones que tomaron los gobiernos, tras 1818, para responder a una serie de problemas patrimoniales y familiares derivados de la derrota y posterior huida del país de quienes lucharon a favor de la corona española, los realistas. Prontamente, en 1817, al asumir la conducción del Estado, el Director Supremo Bernardo O’Higgins dictó un decreto que confiscaba propiedades a aquellos realistas que

se fueron del país. Un año después, comenzó un proceso de entrega de tierras a militares y personal administrativo de las fuerzas armadas chilenas. Esta situación generó una serie de demandas y solicitudes por parte de familiares de realistas, entre ellas esposas, que solicitaron a los tribunales la restitución de las propiedades. A la vez, comenzaron a aparecer solicitudes de ayuda por parte de mujeres para solventar el cuidado de sus hijos. Entre ellas, esposas de militares muertos en combate. Frente a estos desafíos, el Estado respondió desarrollando políticas guiadas por lo que Chambers llama un enfoque paternalista. Ellas se habrían caracterizado por intentar responder a estas demandas de una forma que permitiera reincorporar a las mujeres e hijos de realistas a la ‘gran familia chilena’. Este enfoque paternalista, afirma Chambers, terminó en la década de 1850. En su opinión, a través del Código Civil de 1855 la concepción de familia cambió, centrándose desde este momento en adelante en atributos asociados a criterios de clase social, como la necesidad del reconocimiento de los hijos por parte del padre para exigir judicialmente el cuidado o manutención de menores.

El trabajo de Chambers resulta novedoso para el entendimiento del Chile del siglo XIX en, al menos, dos líneas. La primera, coloca a la mujer como un actor político relevante dentro de los eventos de la guerra de la independencia. Generalmente, se destaca el rol preponderante a Javiera Carrera. El trabajo de Chambers entrega ejemplos de otras mujeres que actuaron como intermediarias para apoyar la acción política de sus maridos y que no dudaron en defender a sus maridos presos o exiliados frente a las autoridades. En este sentido, el libro muestra que la política y la guerra no fueron una arena exclusiva de los hombres.

El segundo aporte del trabajo de Chambers es que permite entender la construcción de la nación desde una perspectiva distinta a la cultural. En específico, el enfoque paternalista del Estado descrito por Chambers muestra que la construcción de la nación no solamente es una cuestión asociada a la adhesión a cierto registro simbólico, sino también a la posibilidad de participar en una red de beneficios materiales entregados por el Estado. La reincorporación a la ‘gran familia chilena’ se dio a través de la devolución de tierras requisadas y la entrega de pensiones para viudas y huérfanos. En este sentido, quizás sin quererlo, este libro ofrece un camino a través del cual se puede estudiar la conformación de la identidad a partir de transacciones de bienes y servicios. En este sentido, es válido preguntarse si la identidad es fruto de la adhesión a una serie de discursos y símbolos o si, por el contrario, está ligada también a niveles de acceso y consumo de bienestar social. Esta última pregunta resulta pertinente para entender el pasado pero, sobre todo, la situación político-social del Chile actual, en el que las principales apuntan a temas de este tipo: financiamiento de la educación superior y mejora de las pensiones para los jubilados.

Diego Barría Traverso, Universidad de Santiago de Chile  
diego.barría@usach.cl